

JULIO SANDOVAL BERTI

Breteles
de la noche

COLECCION POESIA



Breteles de la noche

Julio Sandoval Berti



Visitá nuestro catálogo:

www.colaroja.com.ar

Breteles de la noche / Julio Sandoval Berti
1a. edición, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 2015
ISBN: 978-987-45759-0-6
Ilustración de portada y contratapa por: Sphinx

© **Julio Sandoval Berti, 2015**

© **Cola Roja Ediciones Digitales, 2015**

Lavalle 2051, piso 4º "H"

CP(1051) C.A.B.A.

www.colaroja.com.ar

info@colaroja.com.ar

Editor: Cola Roja Ediciones Digitales

Diseño gráfico: Sphinx

www.sphinx.com.ar

info@sphinx.com.ar

Hecho en el depósito que marca la ley 11.723

Editado en Argentina

PROLOGO

Son 18 poemitas con luces y sombras que escribí cuando tenía entre 20 y 25 años. Por supuesto que hoy estoy muy lejos del muchachito que escribió estos poemas —tanto que me es muy difícil recordarme haciéndolos—, pero si voy a empezar a publicar lo que escribo quiero ser justo con ese muchachito que me trajo hasta donde estoy ahora. Por aquél entonces escribía de noche, cosas tristes la mayoría, quería ser un poeta parecido a Borges —a quien leía muchísimo— y si desean oír la verdad —porque todavía puedo ser aún más descarado— voy a admitir que mientras corregía incansablemente estos poemas en un inútil intento por no quedar expuesto, todo lo escrito en este volumen, sigue siendo de mi agrado; lo cual, más que una aclaración, viene a ser una confesión. Les ruego a los que tengan este librito en su colección, que al leerlo, sean lo más indulgentes que puedan, no conmigo, que ya soy otro y por eso puedo decir que estos poemas no me avergüenzan; sino que les pido indulgencia con aquél muchachito que los escribió. Y también les pido —si este libro ha llegado a sus manos y no han pagado por él— que sean sinceros, y si el libro les ha gustado, compren una copia y regálenla a alguien que quieran, para que yo pueda seguir escribiendo y ustedes leyéndome. Son muy amables, muchas gracias, que lo disfruten.

J.S.B.

VIENE POR VOS

Mi amor es de mar:
incontenida ansia azul
de encontrarte.
Mi amor es marino:
certeza blanca, profundidad
de saberte ya hecha
parte del mundo.
Mil años te busqué
más allá de los abismos,
de los confines del mundo
y más allá.
Hasta acá me trajo
—fuerza de ola,
obstinación marina—
su corriente.
Es tuyo:
no lo dejes a tu orilla.
¡Vos sos su continente!

Si te rodea
—de agua tibia
sus brazos presurosos
que te abrazan—, si te ciñe
la cintura, si te anilla
en una isla y salpica
un millón de besos
de espuma que se pegan
a tus labios y arden
como cálidos mordiscos
de verano o de sol:
¡No alces arrecifes de piedra!
¡no te cerques!
Viene por vos: te ha visto.

Si se arrebatata, si arremete
contra vos, si se vuelca
de cabeza en tu regazo
como una ola vehemente,
si brama en tu cuello
su romper de marea,
si te mece su suave vaivén de caricias
y muerden de tu orilla
sus encrespados dientes:
¡no levantes cordilleras!
¡no te encierres!

Viene por vos: te llama.

Sé un sereno declive de playa,
un lento hundimiento de arena
que se adentra paso a paso en el agua.
¡Naufragá!
Reposá serena
en su lecho verde de sutiles algas.
¡Fondeá!

Viene por vos: ¡te encontró!

SOY

Soy esto que ves:
una roca amorfa,
un lienzo sin colores,
un pan de barro húmedo que espera
ser algo, no sé bien qué.

Soy material virgen ante vos:
un mármol sin forma,
sin arterias y sin piel.

Porque si la tocás vos
mi piel es mi piel, y mi sangre
se alborota en las venas
si las talla tu cincel.

Soy la tela virgen
en la que podrías pintar tus días.
¡Que me pueblen tus colores!
¡Que me funden tus banderas!
Soy el suelo fértil
donde podrías erigir tus ciudades.

Y si me decís "*amor*": soy amor.

O tu amante, entonces,
si no me querés querer.

Que pinten, que formen,
que esculpan tus artes
lo que yo deba ser.

Porque soy un metal dócil
que espera ansioso
tus dedos de orfebre:

que me toques,
que con tu aliento me soples
y me digas: "*sé*".

IRIS PROFUNDO

Si te amo es
acaso
por esperanza
de que seas otra
una mujer que no sos
quizá la que está
dentro de vos
embutida
oculta de vos misma
olvidada y lejana
irrescatable
porque sólo vos
podés sacar esa mujer a la luz.

A veces ella se acuenca en el fondo
de tus ojos
y no llega nunca
a salirse de vos
(a ser ella)
ni por ímpetu
del amor que le entrego
ni por fuerza de querer
arrancarse de un tirón
de vos misma
de tu sombra temerosa.

Si te amo es
acaso
porque en vos hay una mujer
difusa
amanecer de niebla
que a veces lucha
guerra de dientes
filo de uñas
por treparse
por extraerse
hasta la orilla del pozo en que vos la ocultás.

Yo te amo cuando es ella la clama
centrífuga
salirse de vos
y ser la que sos
cuando no sos ésta:
la que yo no quiero.

La amo cuando es ella
la que se asoma
por los bordes
de tus labios rojos
cuando dice: ¡sí!
cuando dice: ¡ahora!
cuando su mirada brilla
sobre tus labios silenciosos y opacos
cuando me hace un guiño
desde el hoyo donde está
luchando por vencerte
por ser vos
pero sin vos.

Pero vos creés
que querer te debilita
que amar te vuelve vulnerable
y convenciéndote
de no querer
te alejás
la ocultás
en el fondo de tus ojos
en tu iris profundo.

Ella quiere amar
vos no querés sufrir
y finalmente vencés vos
siempre la vencés.

AVENIDA SANTA FÉ

Caminábamos pegados
por la avenida Santa Fé
enlazadas nuestras manos
me miraste y te miré.

En tus ojos la tristeza
se agolpaba yo lo sé
nos tomaba por sorpresa
vos lloraste y yo lloré.

El sol destelló en tu frente
como gema de rubí
te perdiste entre la gente
vos te fuiste y yo me fui.

¡QUÉ ALTO VOLABAS!

¡Qué alto volabas!
Niña dorada
de ojos desteñidos y grises.
Qué simple fue para vos
prenderte de mí:
sombra, hueco, beso y dolor.

¡Qué alto venía
niña dorada
tu amor!

Vos sólo volabas,
te dejabas ir,
vahída
y junto a vos iba también tu querer.

Vos, de tan simple,
sólo te escurrías,
y las milagrosas gotas de tu amor
bajaban hasta mí, mojándome
con un crepitar de lluvia o de fuego.

Abandonabas en mi gravedad
tu peso de mujer
lo dejabas caer como un olvido
o como un húmedo beso de otoño.

¡Qué brillos tenían niña
los cristales de tu amor!

Volabas tan alto
que yo, para alcanzarte,
debía construirme como un puente
o izarme como una bandera
pero no llegaba nunca
a alcanzar la cima donde vos vivías.

Yo trataba de elevarme como planta
buscando tu luz trataba de alzarme
hasta tu alto yo, ladrillo por ladrillo
queriendo por querer como me querías vos.

Pero vos –convencida
de que yo nunca podría alcanzarte–
remontaste con el viento
hacia la luz, hacia tu cielo,

al cielo al que sólo penetran
los que van con vos, los que logran seguirte.
Y retornaste a la alta cima de donde venías
al secreto edén al que sólo se llega
a través de vos, con tus alas.

Y qué pena da, niña
mujer de oro, que no estés más
connigo, que no inaugures vos
—orgullo húmedo en tus ojos grises—
estas alas que ahora sí me elevan,
este puente inútil que podría cruzarme a tu colina,
esta obra mía: que en realidad fue la tuya.

LA MUJER QUE QUIERO YO

La mujer, como la quiero yo
es la que viene por instinto
envuelta en sedas
de niebla o de penumbra.

La que avanza
trocando taco y punta
punta y taco
sobre una línea delgadísima,
larga, imperceptible,
paso a paso, cruzando sus pies
frente al misterio que la trae
frente al deseo que la empuja.

La mujer, como la quiero yo,
es la que persiste,
detrás de fatigadas gotas
de sudor, incansable y nueva,
la que no rinde sus banderas
ni el ritmo machacado de su pelvis
a pesar de los pesares.

Es la que arde y se estira
dócil, como cera ansiosa,
es la que se quema hasta el pabilo
la que trae su propia luz y hace brillar,
orgullosa y erguida,
en su voz la voz del fuego.

La mujer, como la quiero yo,
es la que hunde
el cuerpo en el alma
y el alma en el pistilo
y se abandona como un leño
en las llamas de mis yemas.

La mujer, como la quiero yo,
aún no sé quién es

¡pero cuánto ya la quiero!

LA POESÍA

Dislocada, arrebatada
ceñida, liberada
sobria, intoxicada
dicha, desdichada
oída, ignorada
rota, enmendada
temblorosa, arrojada
osada, censurada
huída, capturada
aplastada, reconstruida
muerta, revivida
simple, enmarañada
La Poesía:

una línea que aflora abrupta
y penetra una conciencia lejana.

ell@s danzan
de madrugada
el juego milenario
de tanteos y brincos
los cuerpos
presienten el vértigo
de una línea que se corre
hasta el horizonte
como el alba
las reglas se diluyen
y el juego es
un juego nuevo
de vástagos aparte
o túneles forzados
y hay labios
que trepan
que mojan
los labios de enfrente
y trasnochan los besos
y migran las caricias
que crisan los sexos
de un cuerpo a otro
tensan los muslos
abren abanicos
de cinco puntas en los pies
y hay susurros
entre dientes ¡hay!
hay hinchazones y humedades
espada contra espada
pubis contra pubis
respiraciones hondas
hay combas, hay giros
hay
en lo profundo
un palpitar de flores y tallos
un eco que se quiebra
lejos de la calle
en el borde corrido del alba
no son ni él ni ella
mas nada importa
en la penumbra
simplemente
son ell@s.

ENTRE LA GENTE

Estoy ahí, entre la gente
agazapado, furtivo, misterioso.
Me reconocerás por los ojos directos,
la mirada encendida, la vista atenta como una antena.
Soy el que busca el vellón de tu cintura,
esa mata desbordada de aromas y sabores,
tus pechos de llamarada, tus labios de fuego.
Estoy ahí, entre la gente
como un salvaje en busca de su presa esquivada.
Soy un rostro incendiado entre los rostros mustios,
no busco amor, amor no quiero.
Quiero el contacto de pieles entregadas,
quiero arrancar sonidos ardidados
de tu cuerpo de guitarra.
Quiero poseerte como un loco
vibrarte, mecerte, sacudirte.
Quiero el pecaminoso infierno de tu cuerpo
y transpirarte y traspasarte y trasnocharte.
Y estoy ahí, entre la gente
caminando por calles bordadas de adoquines.
tal vez alguna noche, me reconozcas y me encuentres....

TRISTEZA

Qué tristeza deja amor que te hayas ido.
¡Qué tristeza!
Qué agrio saben en mis labios
tus sabores de ausencia,
que taches mi nombre y escribas olvido,
que robe la noche el candor de tu presencia.
¡Qué tristeza!

Mira mis ojos amor. ¿Ves, allá adentro?
¡Qué tristeza!
Son dos cascos vacíos
de sombría mirada,
trémulos huecos que puebla el rocío,
tembloroso expirar de vela agotada.
¡Qué tristeza!

Es collar de fuego en los bosques del pecho
es de fuego este dolor, de fuego y tedio.
Todo lo arrasa y lo quema este incendio
este ardor granate como de rubí hecho.
Ésa maldita gema...
¡Cómo arde! ¡Cómo quema!

Soy del olvido, la nostalgia y la pena
de la noche nueva estridente de calma
noche vuelta escarcha que el tiempo no llena.
Mis vasos abiertos goteando las penas
sangrando me va el alma
a través de las venas.

¡Mirame ahora! Si parezco el reflejo
de un hombre derramado en trizado espejo.
¡Mirame! ¿Por qué tu mirada bosteza?
Tus ojos fijos, tu corazón yerto...
¡Qué tristeza amor
qué sangrada tristeza:
¡que mi amor siga en pie y el tuyo haya muerto!

DESAMOR

De mí no estás enamorada.
Eso lo sé, no hay dudas.
No me siguen tus ojos como espías
ni tus pupilas me buscan encendidas.
No fijás nunca tu mirada en la mía
siempre es fría, distante, escondida.
No me explorás sedienta como arena
ni muerde de mi cuerpo tu ceguera.

De mí no estas enamorada
eso lo sé, no hay dudas.
Nunca me rozan tus manos distraídas
ni vacían sus caricias.
Nunca buscan tus yemas de agua fría
hundir en mi río su corriente cautiva.
No intuyen tus manos que las mías
quieren fundirse con las tuyas cualquier día.

De mí no estás enamorada.
Eso lo sé, no hay dudas.
No me ofreces la victoria de tu boca
ni tus labios cantan tiernos besos.
No liberas tu ansiosa lengua loca
de su cárcel de dientes y de vetos.
No descargas el fusil de tu saliva
ni permites enredarla con la mía.

De mí no estás enamorada.
Eso lo sé, no hay dudas.
No derribás el muro de tus ropa
ni los nudos desatás de tu duda.
No vislumbrás devenir en mariposa
en tu cobarde crisálida de oruga.
No deshojás la flor de tu cintura
ni me dejás arrancar aquélla rosa.

LA ARAÑA

Viniste hasta mí
directa como un aroma,
encendida y fragante,
transparente y bella,
resuelta como una ola,
inexplicable como la noche.

Primero fuiste una leve brisa marina,
y luego un viento huracanado.
Primero fuiste estricta como una espuela
y luego un caballo desbocado.

Fuiste paciente como una araña,
dorada como una espiga,
inquieta como un vendaval.
Recuerdo tus manos insomnes y blancas
delicadas, revoloteando como mariposas.
Recuerdo tu entrepierna perlada.
Recuerdo
que te lo di todo
como lo da la tierra

pero quedé vacío.

AVECITA

Vuela entonces
avecita enamorada
despega de mi mano
vuela, vuélate.

Remonta el mundo
y —como vos me llamás—
de tu jaula de oro
olvida, olvídate.

Allende los mares
descubre territorios
pósate en tibias ramas
anida, anídate.

Pero si encontrás desiertos,
secas ramas o soledad,
desvuela liguera avecita
vuelve, vuélvete.

Que yo estaré cantando
cantando al amanecer
cantando en la espera
esperando, esperándote.

ÁRBOL HERIDO

Mirá el árbol aquél
de hinchidas ramas
de su copa los frutos
han cortado
quitáronle lo más dulce
ypreciado
ululando al viento quedan
sus verdes llagas.

Pobre árbol
inconsciente de ese trauma
vierte sabia de sus heridas
senesce
con el viento
su verde se estremece
y con torrentes de sabia
el viento sahuma.

Así
en el brusco olvido de tu mente
he de quedar
como el triste escenario
que ofrece ese árbol necio y solitario.

Él rebozando sabia
y yo simiente
hemos de morir de pie en la pradera
¡por favor
no le arranques el fruto en primavera!

NO ME IMPORTA

No me importa que te enarques, que te dobles, que te tuerzas.

No me importa....

porque estás atada a la cama, balando como un cordero amarrado.

No me importa que jales, que te combes, que te arquees,
o que ahondes gemidos en la noche.

No me importa...

porque estás abierta como una cruz, ceñidas tus muñecas, ajustados tus tobillos.

Me aparto y te observo,

tendida como una equis desnuda.

Me acerco y te beso,

muerdo tus labios de fruta herida.

Vibras, cimbras, te conmueves,

y el centro impaciente de tu equis

perla plieges de rocío.

Se dilatan, palpitan, sucumben,

se despliegan sus vértices como la corola de una flor.

Me alejo y te miro,

pareces una estrella encendida y temblorosa,

y penden tus ojos ebrios como uvas nuevas.

No me importa que rueges, que supliques, que implores

No me importa....

porque estás ansiosa y frágil y volátil,

vulnerable como una ave de alas recortadas.

No me importa que deseas, que ardas, que desfallezcas

o que mi cuerpo te parezca inalcanzable.

No me importa....

porque la noche apenas nace y alza sus confines negros y crece....

PIENSO

Pienso (en mil noches
transidas, como esta
misma noche, que
conmigo, se retuerce,
y alarga los pliegues
de su boca sombría
en los pliegues tardíos
de mis sábanas) pienso
que me equivoco, sí
que me equivoco,
cuando dirijo
mis proas, hacia vos,
cuando izo, velas blancas,
ensoberbecidas velas,
como embarazos de sol
y de viento, henchidas
de ansia loca, o cuando
guío desembarcos
de mi piel en tu piel
de mi beso en tu beso,
o cuando empujo
mi nave toda, a puro soplo
de solamor y queriento,
hacia tu no, para arribarte.

Pero si me equivoco
es porque vos no crees
que aún podemos ser
simplemente, vos y yo,
juntos. Porque vos
sos hermosa y simple,
y es más fácil, para vos,
descreerte, de vos misma,
descreernos, a nosotros,
y es más fácil, para vos,
negarnos.

Pienso, entonces,
que me equivoco
cuando te hago señas,
arremolinadas señas,
desde el vórtice de mi extrañarte,
ademanos vanos, desde la oquedad
de no ser, vos y yo, con vos.

Porque:
si te nombro, vos no venís

si te escribo, vos no leés.
Y mis señas todas son timbres
escurriéndose en cuartos vacíos.

Aunque, tal vez,
no me equivoco, yo.
Porque
lo más simple
no es, nunca, lo más fácil.
Quizás, te equivocás vos.
¿Y si no me equivoco yo?
¿Y si te equivocás vos?
¿Y si todavía
podemos despertar
de la funesta pesadilla
envueltos en el abrazo,
fundidos en el beso?
¿Y si aún
podemos trepar los días,
remontar calendarios
desconocer el tiempo
como relojes inconscientes,
con alas remozadas
–vigorosas alas, que antes
nos elevaron– y ser
otra vez, una vez más,
el sueño de ser, vos y yo,
la fugaz eternidad,
el infinito breve,
que demoran, tus credos
rojos, tus labios,
en decir: sí, ahora, siempre?

CUANDO TE PERDÉS

Si no sé yo
a dónde vas
cuando te perdés,
vos nunca sabrás
a dónde volvés cuando volvés.

Si no sé yo
a quién te vas
cuando te vas,
vos nunca sabrás
a quién volvés cuando volvés.

Porque cuando te perdés
te estiras como una sombra
que se alarga
detrás de tus pasos
que se tiende
desde tu huella hasta mí
como una estela de barco
o de avión.

Porque cuando te extraviás
te expandés, alcanzás
otros continentes
arribás al abrazo lejano
del sol del oriente
y desde allá tu eco
(la ausencia de ardores tuyos)
te proyecta hasta mí
como un grito sordo
como el retumbar incesante
de tu muerte en mí.

VENÍAS

Venías
desde más allá
de las liras
desde más allá de las alas
de los ángeles
de sobre los brillos tenues
de agudas estrellas.

Venías desde un cielo
encaramado al cielo
y de más allá. Volabas,
y tus estrellas, tus sonrisas,
siempre eran altas púas y no
profundas aristas de mar
como las mías.
Y nunca –así de ciego andaba–
pude ver de vos
más que un retazo
de sombra,
porque tu alto sol
sobre mi tenue luz
me cegaba.

Pero me llevaste vos,
de la mano, a crecer penachos,
de alas en los hombros,
a colgar sonrisas como soles
en mi nuevo cielo, ya junto a tu cielo,
más allá del cielo; y tanto
me quisiste, y tan bien
me enseñaste, que por vos,
a través de tu querer,
también yo te quise.
Porque vos: de tanto y tanto
estarme queriendo vos:
ahora –cuando ya
no me querés,
cuando te desdecís
como se desdice la luz
en su aciago atardecer–
aún ahora,
y aunque no debiera,
te sigo queriendo yo.



Julio Sandoval Berti nació en Buenos Aires en septiembre de 1971. *Breteles de la noche* (Cola Roja Ediciones Digitales, 2015) es su primer libro publicado. Es narrador, poeta, editor de libros digitales y dirige el blog de poesía "Multiversos.com.ar".

Para comprar este y otros títulos visitá:



Más títulos en www.colaroja.com.ar

Breteles de la noche
Julio Sandoval Berti
2015
ISBN 978-987-45759-0-6
Cola Roja Ediciones Digitales
info@colaroja.com.ar
www.colaroja.com.ar
Diseño: Sphinx
info@sphinx.com.ar
www.sphinx.com.ar

Julio Sandoval Berti (seud.) - Breteles de la noche. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Cola Roja Ediciones Digitales, 2015.
Ebook.
ISBN 978-987-45759-0-6
1.Poesía Argentina. I. Título
CDD A861

Son 18 poemitas con luces y sombras que escribí cuando tenía entre 20 y 25 años. Por supuesto que hoy estoy muy lejos del muchachito que escribió estos poemas —tanto que me es muy difícil recordarme haciéndolos—, pero si voy a empezar a publicar lo que escribo quiero ser justo con ese muchachito que me trajo hasta donde estoy ahora. Por aquél entonces escribía de noche, cosas tristes la mayoría, quería ser un poeta parecido a Borges —a quien leía muchísimo— y si desean oír la verdad —porque todavía puedo ser aún más descarado— voy a admitir que mientras corregía incansablemente estos poemas en un inútil intento por no quedar expuesto, todo lo escrito en este volumen, sigue siendo de mi agrado; lo cual, más que una aclaración, viene a ser una confesión. Les ruego a los que tengan este librito en su colección, que al leerlo, sean lo más indulgentes que puedan, no conmigo, que ya soy otro y por eso puedo decir que estos poemas no me avergüenzan; sino que les pido indulgencia con aquél muchachito que los escribió. Y también les pido —si este libro ha llegado a sus manos y no han pagado por él— que sean sinceros, y si el libro les ha gustado, compren una copia y regálenla a alguien que quieran, para que yo pueda seguir escribiendo y ustedes leyéndome. Son muy amables, muchas gracias, que lo disfruten.

J.S.B.

